

(01010)

Cándida ignorancia

El éxito de Piquito había pacificado el barrio. No se trataba de un suburbio especialmente polémico, aunque como toda la juventud no elije al mismo líder, alguna tirantez siempre existió. Pero con el éxito del Rayo los chavales cerraron filas en torno a Piquito.

Nuestro figura era uno de los gallos del barrio. Siempre lo había sido, incluso antes de destacar en el Rayo de Mospintoles. Como todo líder, Piquito tenía su némesis en Jacobo, "cada día más bobo", muletilla con la que estuvo burlándose de él durante toda la etapa escolar. "El Jacobo", aunque dos años mayor que Piquito, era de menor envergadura.

Lo cierto es que Jacobo no tenía un pelo de tonto, como le reconoció Piquito el día que hicieron las paces. Tampoco es que tuviera luces más allá de las que permitía el barrio. Sabido es que en estos modernos guetos donde los gobiernos hacinan a los desheredados no abundan los cocientes intelectuales altos... Ni la sociedad los fomenta en barridas como aquella.

Hoy martes, Piquito estaba jugando al fútbolín en la sala de billares y llevaba tiempo siendo "el rey de la mesa" pues nadie conseguía ganarle. Jacobo, con cara de pocos amigos, había entrado hacía poco y de un manotazo puso su moneda sobre el fútbolín justo cuando Piquito eliminaba a su contendiente.

—Tendrás que esperar, Jacobo. Hay dos delante *pa'* eliminarme. No sé si podré darte la satisfacción... Ya me duelen las manos —exageró Piquito.

—No me vengas con gaitas. Tú aguanta ahí hasta que me toque. *Entoavía m'escuece* el "donus" que me metiste la semana *pasá'*.

—Sí, pero ese día el Piquito estaba fresco. Y quizá no me apetezca perder mi fama de matagigantes, jaja.

—Déjate de famas y juega.

Mientras introducía la moneda en el cajetín y comenzaba la siguiente partida, Piquito mantuvo la conversación.

—Pero si traes *mu'* mala cara, amigo Jacobo. Dime qué te pasa y si el Piquito *pue'* ayudarte cuenta conmigo.

—Difícilmente.

—¿Pero qué te pasa...?

—¿Pero es que tú no *le's* los periódicos?

—Sí, claro. *To's* los días leo *la* Marca y el *As*.

—Ya... Ahí no sale el problema.

—Joer, *entós* no es grave.

—Nos golearon este *finde*.

—¡No jodas...! ¡Hostia...! *Entós*... Joder, estáis a punto de bajar...

—Y tan a punto. Tenemos que ganar la semana que viene de tres... De lo malo, jugamos en casa.

—¡Bah!, pero jugáis contra el Alcaudón. Esos ya están *salvaos*. No van a meter el pie.

—Pero tenemos que meterles tres y que no nos marquen.

—Hablad con ellos...

—Sí, claro, ¿y qué les decimos?

—¡Gooooo! Tío, a ver *s'aprendes* a tapar ese hueco que ya van dos igual... —y volviéndose hacia Jacobo— nada, qué les vais a decir. Que les tenéis que ganar de tres por lo menos. Sería más *complicao* si jugarais allí. No les *molaría* perder tres cero en casa.

—¿Pero qué dices? ¿Por qué se van a dejar ganar?

—¡Pff!, siempre *s'ha* hecho. ¿Qué problema hay?

—*Pueh* que no se van a dejar ganar...

—Mira Jacobo. Tú eres nuevo en esto del fútbol. *T'has perdido toa* la infancia y como juvenil apenas jugaste porque eras novato. Ahora estás en segunda regional y de *verdá* que no lo haces mal... Le echas cojones. Pero apostaría a que vuestro presi ya ha *mandao* hablar a algún veterano del equipo con alguien del Alcaudón. Seguro que ya lo han *arreglao*.

—Venga, hombre. No es posible.

—¡Pff! Si eso se ha hecho siempre, tío. No entiendo por qué te *pa'ece* increíble.

—Sí, venga. Seguro que el Rayo va por ahí arreglando partidos.

—¡Hala!, venga *pa'* casa. ¡Siguienteee! —y dirigiéndose de nuevo a Jacobo— *Pueh* que no te extrañe... La diferencia es que si en Segunda se sabe que alguien ha *amañado* un partido se monta un cirio de tres pares de cojones. Y no te digo ya si es en Primera. Pero en segunda regional... ¡Bah!, ¿a quién le importa?

—*Pueh* al otro equipo, al que baja...

—¡Pff, si ellos hubieran hecho lo mismo...! Tú ayudas a un equipo hoy y haces un amigo. A lo mejor la temporada que viene ese equipo es el que *tié* que ayudarte a ti. Hoy por ti mañana por mí, que se dice.

—Yo flipo, tío...

—Tú tranquilo, Jacobo. Yo no me preocuparía. Ganaréis al Alcaudón cuatro a cero por lo menos, *pa'* que nadie se *cosque* con el *resultao*.

—Yo flipo, tío... Así que en el Rayo también lo haríais...

—Hombre, natural... En el fútbol *s'ha* hecho siempre... Lo único que importa es que no se sepa... Se supone que somos profesionales y tenemos que querer ganar... Pero nadie te *pue'* obligar a querer ganar... No vas a arriesgar una lesión en un partido en el que no te juegas *na'*, precisamente porque eres profesional y por una tontería..., *pue pa'qué* vas a acabar *jodío*.

—Sí, pero ajustar el *resultao*...

—¡Bah!, eso se sobreentiende cuando hablas con ellos. ¿Pero no ves que *to'l* mundo echa cuentas y sabe de cuánto tiene que ganar cada equipo *pa'* salvarse o *pa'* subir?

—Yo es que lo flipo, tío...

—¡Gooooool! Hoy es *qu'estoy* en racha...